

# Magisterio

FRANQUEO  
CONCERTADO

# Cacereño

PERIODICO DE PRIMERA ENSEÑANZA

SE PUBLICA LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

DIRECTOR: <b>D. Andrés Bermejo</b> <i>Fuente Nueva, 8</i>	PROPIEDAD Y ÓRGANO DE LA Asociación Provincial del Magisterio de Cáceres	Se reparte gratis a los asociados. Precios de Suscripción: Semestre, 3 ptas.—Año, 6 ptas. Pago adelantado
AÑO XXI	CÁCERES 6 DE JUNIO DE 1938	NÚM. 466

*Si, españoles, la guerra he dicho antes de ahora que se ganó en el Norte, pero se gana también en nuestra retaguardia en las fábricas, en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruman; en el taller y en la oficina y también en los templos. De nada hubieran servido nuestros esfuerzos, si Dios no nos hubiera prodigado su ayuda en todos los momentos, en forma tan evidente y tangible.—GENERALISIMO FRANCO.*

## El hombre que quiso capturar un rayo de luz (CUENTO)

A la memoria de mi hermano Miguel, que supo ganar un lucero en la eterna guardia de los héroes.

Bajo aquel aspecto dolorosamente ridículo, Jacobo de la Mar ocultaba un alma grande, ansiosa de infinito.

Su elevada estatura, si bien no tanta como la hacia aparentar su delgadez, más de asceta que de hambriento, y su pálido y bien afeitado rostro sobre el que cabalgaba una aguilena y afilada nariz, con la misma derrengada majestad con que en su día debió hacerlo el Manchego ilustre sobre su flaco rocín, le daban el aire de un hidalgo castellano, de mucha sangre y poca bolsa, como aquellos con los que España amasó imperios y forjó los blasones de sus grandezas.

Sus cabellos peinados al descuido con falta de humedad y sobra de abundancia, dejaban al descubierto una frente no muy espaciosa tras de cuyos huesos, que la piel disimulaba apenas, trabajaba con ritmo acelerado el seguro y loco mecanismo de una imaginación no muy acorde con sus tiempos.

Siempre destacada esta cabeza, comenzaba allí donde tenía su fin una blanca camisa, limpia pero sin planchar, que anudaba una corbata que de tanto servir, y acaso por un fenómeno de mimetismo, se había estrechado y crecido tanto, que más que corbata parecía manoseada tranzadera.

Y cuello abajo, un abrigo ancho y nada largo, a cuadros (que en tiempos puede que hubieran sido de algún color, pero no de tantos ni tan pocos definidos como en la actualidad) bajo el cual aparecían unos pantalones estrechos y cortos, tan cortos y tan estrechos que dejaban ver más de cuatro dedos de unos calcetines malamente hermanados, haciendo cavilar sobre la delgadez de los pies que por ellos penetraban.

Dos desvencijados zapatos, uno de los cuales comenzaba a entreabrir su boca de cocodrilo,

completaban la fisonomía e indumento de este nuestro Jacobo de la Mar, que yo no sé si existió realmente, pero que, desde luego, mereció haber existido.

Es evidente que vivía pero nadie hubiera podido decir cómo.

Era su habitación una alta buhardilla, cuya ventana, constantemente abierta, dejaba entrar en el estrecho y reducido tabuco, la única luz que éste recibía. Por las noches el lucir de las estrellas sentíase tan próximo, que el cielo semejaba más que nunca el inmenso terciopelo sobre el que un joyero fabuloso expusiera a diario los infinitos brillantes de los astros.

Jacobo de la Mar habitaba esta buhardilla, más que por necesidad, porque viviendo tan alto le parecía encontrarse más cercano al logro del sueño que era su máxima aspiración en la vida: la captura de un rayo de luz.

Sus ojos extraños no parecían sentir las molestias de mirar de frente a los astros.

De codos sobre la ventana de su cuchitril, se dejaba bañar por los rayos del sol, desnuda, como siempre, su cabeza y con una expresión de felicidad tranquila en su cara pálida y morena a la vez.

Nada que no fuera la luz que le poseía con caricias suavísimas de sueños de adolescente le importaba entonces. Era tan egoísta en aquellos momentos que se olvidaba incluso de la existencia del mundo y de las gentes. Y las gentes al verlo pasar pensaban siempre con pena en la dulce y tranquila locura de aquel pobre hombre.

Y en las noches claras y serenas del invierno y del verano, tendido sobre un duro y chirriante jergón de paja, incómodo para dormir pero sobre el que se podía soñar, miraba a las estrellas

que asomaban por su ventana y que sin duda ya familiarizadas con él, le hacían guiños y dengues de amistosa coquetería.

Y así dormía Jacobo de la Mar. Con los ojos muy abiertos por donde la luz le entraba hilitos de esperanza en el corazón y sabía de lucereros en el alma.

Pero Jacobo de la Mar tenía, como todos tenemos en el mundo, su tragedia.

La tragedia del loco eran los días sin sol, esos días sin luz o, lo que es peor, con una luz sucia de nubes grises y negras.

¡Ah! Entonces se desesperaba. No podía admitir con tranquilidad y menos con resignación la falta de aquéllo que era para él mucho más que la vida misma. Significaba ésto para el soñador, no la sensación de dolor de un pájaro a quien cortan las alas, sino la de angustia del ave poderosa que, acostumbra a volar muy alto siempre, se encuentra un día con que sus alas no responden a su esfuerzo.

Entonces se ahogaba en su cubil, se echaba a la calle y vagaba sin saber a qué ni a donde, con una expresión extraña en sus ojos sin brillo, que eran entonces como un espejo empañado que no encuentra mujer a quien devolver su belleza.

Y Jacobo, después de cada una de estas crisis, pensaba cada vez con más torturante insistencia en lograr su sueño de locura, en poseer su rayo de luz, aunque sólo fuera el hilito tenue y luminoso que la más pequeña de las estrellas, sus amigas le enviaba cada noche su último parpadeo; y guardarlo muy escondido allí donde nadie pudiera quitárselo sin arrancarle también la vida, y de este modo ya, no temer a los días brumosos cárceleros de luces de brillante por que sería más fuerte que las nubes y el viento. Y por las noches preguntaba a las estrellas sus amigas cómo poder conseguir su peregrino sueño; y las estrellas le contestaban guiñándole su luz sin responderle nunca.

Y Jacobo de la Mar continuaba, cada vez más constante, adorando a aquellas coquetas que no le negaban nunca sus besos y que siempre le negaban su posesión.

Y un día en que el cielo amaneció con amenazas de tragedia para Jacobo y la tierra se estremeció con sombras de luto para España, aparecieron por la misma calle por donde aquél paseaba su desventura, un oficial sosteniendo una bandera de añorados colores, soldados en formación... y gentes, muchas gentes que gritaban vivas y mueras que a Jacobo le sonaban en los oídos como cosa extraña y desconocida para él.

El saludaba a las estrellas levantando el brazo en un deseo de cogerlas, y aquellas gentes al saludar parecían igualársele en la máxima aspiración.

Y sin saber cómo, el soñador se vió envuelto y arrastrado por aquella muchedumbre que le llevó por calles y plazas en un continuo y agitado caminar de fiebre.

En una encrucijada unos disparos detuvieron aquella ola humana cuyos gritos cesaron en un instante.

Unos huyeron, otros buscaron medrosos refugio a las balas que silbaban la muerte en los oídos, los más adoptaron actitud de defensa y contestaron a la agresión con las mismas voces de fuego. Salieron de los bolsillos armas escondidas

y la batalla se hizo general y olía a pólvora y a sangre.

Jacobo de la Mar sintió una cosa desconocida, algo que hasta entonces no había sido una inquietud para él y que no acertaba a explicarse. Miedo no lo tuvo nunca.

Junto a él cayó herido, muerto, un soldado cuyo fusil vino a parar a sus pies. Jacobo de la Mar empuñó con un movimiento mecánico aquel arma que sin saber cómo aprendió a disparar y tiró también con fiebre, con inconsciencia absoluta del peligro.

Paso a paso fué llegando a las primeras filas de los que combatían y al poco rato conocía la para él nueva luz brillantísima de la victoria.

Ya todo fué ligado a la ventura de aquella mañana. La guerra tiene eso; el espíritu soñador templado en los amores sublimes, se acostumbra a ella y se va prendido a los laureles de la gloria.

Un filósofo lo dijo; «el guerrero es lo selecto de la raza».

Jacobo de la Mar se fué conquistando con los soldados de España el suelo de la Patria hollado con pisadas de pezuñas y con ruinas de vesania en sus hogares.

La diosa de la guerra siempre en el cielo para él, confundida con las estrellas amigas que parecían sentirse celosas de las preferencias que su eterno amador le tributaba.

La victoria se hacía fácil, Jacobo conoció muchas en pocos días, y por las noches, tendido cara al cielo y acariciado por los aromas agostados de las tierras de España, Jacobo soñaba sintiéndose feliz como nunca lo había sido.

Pero estaba escrito que su felicidad no podía ser duradera tal vez por lo mismo que era tan intensa.

A la guerra fácil de las conquistas rápidas, sucedió la inmovilidad de las trincheras; a los días de sol sucedieron los días brumosos y destemplados. El cielo del plomo le pesaba a Jacobo en el alma y le asfixiaba. Las noches estrelladas se convirtieron en oscuras noches de lloviznar constante. Era como si las estrellas lloraran silenciosas sobre Jacobo, dolores de ausencias y lejanías.

Y Jacobo a su vez lloraba su pena de desesperación y sus lágrimas se perdían entre la lluvia... su vida era un constante mirar al cielo, y el cielo un constante cerrarle las puertas a la esperanza.

¿No habéis esperado nunca a una mujer con impacencias de enamorados? Miráis la dirección por donde ella ha de llegar y a cada instante, cada sombra, cada movimiento de las hojas de un árbol parecen que es la deseada que se acerca, y luego la realidad se lleva rápidamente esta ilusión que tejió el deseo. Y si a fuerza de aguardar perdida la esperanza decidís abandonar la espera, a cada paso que dáis volvéis la cabeza y una nueva ilusión, más débil pero ilusión al fin, os retiene un ratito más, sólo unos momen-

*La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. El Caudillo de la Nueva España no tolera que masas enormes vivan miserablemente mientras que unos cuantos disfrutan de todos los lujos.*

tos que son la agonía de una inquietud y el principio de otra. La agonía de la inquietud de la espera, el principio de la inquietud del no saber de la que se desea.

Pues algo semejante sucedía a nuestro Jacobo de la Mar. Y en aquella soledad de todo lo que constituía la razón de su ser, se iba haciendo más fuerte, más irresistible que nunca su sueño de luminosa posesión. Era esta idea ya, algo torturante, mucho más fuerte que el deseo de vivir en precario de claridades y... una noche como aquellas tristes de llorar de estrellas una estela de luz surcó el espacio, y luego otra, y se sucedieron abundantísimas.

Quizás pensaba atacar el enemigo y preparaba su ataque con profusión de artillería y otras armas de castigo.

Jacobo miró sorprendido estas vivas claridades de muerte que él conocía también y sin duda alucinado por tan larga falta de sus amores, o acaso ya loco de ausencias, creyó que era por fin la posibilidad al logro de sus eternos deseos que se le venía a las manos ahora que tanto lo necesitaba.

Una granada mejor dirigida que las otras salió del cañón enemigo. Jacobo la vió venir y no pudo resistir al deseo de adelantarse a su encuentro. Quería para él aquel rayo de luz y con los brazos abiertos se fué hacia él para aprisionarlo junto a sí, para guardarlo donde no pudieran quitárselo sin quitarle también la vida.

La granada se deslizó en luz vivísima, y Jacobo de la Mar abrazó a la muerte.

Aquella alma ansiosa de infinito se le fué del cuerpo por allí por donde le entrara la luz de sus deseos, y en la suprema aspiración que había sentido, hubo de conseguir la luz eterna de un lucero azul y brillante que ya aprisionó siempre para sí.

JOSÉ CANAL.

Cáceres, Mayo 1938.—II Año Triunfal.

*El Nuevo Estado, regido por el Caudillo Franco—salvador del pueblo—reprueba e impedirá a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen de trabajo.*

## NECROLOGICAS

En Cañaveral, donde se encontraba pasando una temporada para reponerse de los sufrimientos experimentados durante el tiempo que estuvo en poder de los rojos el pueblo de su residencia, ha fallecido la señora doña Isabel Prieto Torres, el 26 del pasado Mayo.

A su hermano don Lucas Prieto, Maestro de Cañaveral, en cuyo domicilio se encontraba, nuestro pésame muy sentido. A nuestros compañeros el ruego de que unan sus oraciones a la nuestra.

## Manuel Plasencia

HABILITADO DE CLASES PASIVAS

CÁCERES

## Sección Administrativa de Primera Enseñanza

Nos dicen en esta oficina que, habiendo pasado al Ilmo. Sr. Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza todas las atribuciones que tenían conferidas los Ilmos. señores Rectores de las Universidades, es de ésta Autoridad de quien hay que solicitar toda clase de licencias para asuntos propios, enfermedad, alumbramiento, etc., bien entendido que cuantas peticiones se eleven, dirigidas a Autoridad distinta de la indicada, serán archivadas en esta oficina.

También nos encargan recordemos a nuestros compañeros, que al elevar toda petición lo hagan por conducto de la Sección Administrativa por estar así dispuesto en el artículo 180 del vigente Estatuto General del Magisterio. De no hacerlo así se exponen a la aplicación de referido artículo que dice: «Toda petición que se eleve directamente quedará anulada y sin ningún efecto».

Para que la Sección Administrativa pueda cumplir lo dispuesto en la Orden de 5 del pasado Mayo deben los interesados comprendidos en el artículo primero de referida Orden, apresurarse a remitir a esta oficina los documentos que en la misma se determinan y que, por estar en el último número del MAGISTERIO CACERENO no repetimos ahora.

## Asociación Provincial

Acuerdos tomados por la Comisión Ejecutiva en su sesión ordinaria del 19 de mayo de 1938.—II Año Triunfal.

- 1.º Aprobar el acta de la anterior.
- 2.º Dar de alta a D.<sup>a</sup> María del Rosario Davila Mesoneros, Maestra interina de Portezuelo.
- 3.º Dar de baja, por fallecimiento, a D. Raimundo Bustamante, Maestro de Moraleja, y a D. Alberto Mejías Alvarez, Maestro de Aldea de Trujillo.
- 4.º Hacer constar que el número de socios es el de 694.
- 5.º Conceder un socorro de tres mil pesetas a D.<sup>a</sup> Paula Rubio Fanegas, como viuda de Don Raimundo Bustamante, y otro igual a D.<sup>a</sup> Concepción García Peñas, como viuda de D. Alberto Mejías.
- 6.º Conceder los siguientes auxilios reintegrables: al socio patente n.º 867, 330 pesetas; al n.º 355, 300 pesetas; y al n.º 955, 250 pesetas.
- 7.º No hay declaraciones de perceptores de socorro.
- 8.º Contribuir a la suscripción para socorrer a «Madrid y poblaciones liberadas» con trescientas pesetas; a la del Monumento a Mola con veinticinco pesetas; a la de la Cruz Roja con cien pesetas y a la del Tesoro Provincial con cien pesetas.
- 9.º Visto el escrito dirigido a la presidencia de esta Asociación por el habilitado de los Maestros de la provincia, Sr. García Fernández, esta Comisión acuerda recabar nuevos datos que le permitan conocer a fondo la nueva liquidación, para someterlo a la resolución de la Directiva en el momento oportuno.

Cáceres, 30 de mayo de 1938.—II Año Triunfal,—El Secretario, *Francisco Sánchez Solís*.

# MATEMÁTICAS

A todos mis compañeros

Antes de escribir una sola letra sobre el tema que encabeza estas líneas, he de hacer unas observaciones para que el lector sepa a qué atenerse con la lectura de las mismas.

Inicio esta sección, sin la menor pretensión—puesto que sería ridículo—de querer singularizarme, alcanzando con ello cierto relumbrón, que no conduciría a otra cosa más que a que todos vosotros me motejáseis de esta forma. ¡Vaya un tío pedante!

Si a pesar de esto, el piadoso lector cree lo contrario yo le ruego que no me lea, que pase por alto esta sección, y que forme de mí el comentario que mejor le venga en gana.

Hablé con mi buen amigo y compañero Andrés Bermejo y cambiadas varias impresiones sobre diversos temas con vista a nuestro periódico, llegamos a la conclusión de que es preciso dar al mismo carácter científico haciéndole abarcar nuevos giros donde el espíritu se espansione al propio tiempo que medita y razona, sin dejar de ser compatible con la información oficial. Es tablezco, pues, esta sección, con el noble fin de dar a nuestro periódico una embergadura científica que hoy no tiene, proporcionando a mis lectores ratos de meditación y análisis matemático, así como la ocasión de reunir una interesante, rara y curiosísima colección de problemas, unos inventados por mí y otros de autores muy seleccionados, aunque la solución de todos sea dada por el que suscribe.

Desde luego, admito todas cuantas observaciones se me hagan; pues no se me oculta la imperfección humana y por ende, el error.

Siendo esto así, comienzo mi tarea:

## Problema

Cinco personas A. B. C. D. E. juegan juntas con la condición de que el que pierda, pagará a cada uno de los otros tanto dinero como tenga. Después de cinco partidas jugadas sucesivamente por cada uno de los jugadores, se encuentran con la misma cantidad de 32 duros cada uno. ¿Con cuánto dinero comenzó el juego cada uno de ellos?

## SOLUCION

Como en las partidas intervienen todos, empezemos por el individuo A, jugando con los otros.

Este individuo A, pierde tanto como tiene cada uno de los otros, y estos doblan sus respectivas cantidades.

Si representamos la cantidad que tiene el 1.º por x, la que tiene el 2.º por z, la del 3.º por y, la del 4.º por u y la del 5.º por v, tendremos la posición siguiente para la 1.ª partida:

1.ª Posición.—1.ª Partida

$$\begin{array}{l} 1.^\circ = x \\ 2.^\circ = z \\ 3.^\circ = y \\ 4.^\circ = u \\ 5.^\circ = v \end{array} \quad \left| \begin{array}{l} x - (z + y + u + v) \\ 2z \\ 2y \\ 2u \\ 2v \end{array} \right.$$

Aplicando el mismo razonamiento a cada uno de los restantes jugadores, tendremos:

2.ª Posición.—2.ª Partida

$$\begin{array}{l} 2x - (2z + 2y + 2u + 2v) \\ 3z - (x + y + u + v) \\ 4y \\ 4u \\ 4v \end{array}$$

3.ª Posición.—3.ª Partida

$$\begin{array}{l} 4x - (4z + 4y + 4u + 4v) \\ 6z - (2x + 2y + 2u + 2v) \\ 7y - (x + z + u + v) \\ 8u \\ 8v \end{array}$$

4.ª Posición.—4.ª Partida

$$\begin{array}{l} 8x - (8 + 2 + 8y + 8u + 8x) \\ 12z - (4x + 4 + y + 4u + 4v) \\ 14y - (2x + 2z + 2u + 2v) \\ 15u - (x + z + y + v) \\ 16v \end{array}$$

5.ª Posición.—5.ª Partida

$$\begin{array}{l} 16x - (16z + 16y + 16u + 16v) = 32 \\ 24z - (8x + 8y + 8u + 8v) = 32 \\ 28y - (4x + 4z + 4u + 4v) = 32 \\ 30u - (2x + 2z + 2y + 2v) = 32 \\ 31v - (x + z + y + u) = 32 \end{array}$$

Simplificando la última posición, nos da:

$$\begin{array}{l} x - (z + y + u + v) = 2 \\ 3z - (x + y + u + v) = 4 \\ 7y - (x + z + u + v) = 8 \\ 15u - (x + z + y + v) = 16 \\ 31v - (x + z + y + u) = 32 \end{array}$$

Eliminando x del anterior sistema, tenemos:

$$\begin{array}{l} 2z - (2y + 2u + 2v) = 6 \\ 6y - (2z + 2u + 2v) = 10 \\ 14u - (2z + 2y + 2v) = 18 \\ 30v - (2z + 2y + 2u) = 34 \end{array}$$

Simplificando, resulta:

$$\begin{array}{l} z - (y + u + v) = 3 \\ 3y - (z + u + v) = 5 \\ 7u - (z + y + v) = 9 \\ 15v - (z + y + u) = 17 \end{array}$$

Eliminado z, nos resulta:

$$\begin{array}{l} 2y - (2u + 2v) = 8 \\ 6u - (2y + 2v) = 12 \\ 14v - (2y + 2u) = 20 \end{array}$$

Simplificando, tendremos:

$$\begin{array}{l} y - (u + v) = 4 \\ 3u - (y + v) = 6 \\ 7v - (y + u) = 10 \end{array}$$

Eliminando y, nos queda:

$$\begin{array}{l} 2y - 2v = 10 \\ 6v - 2u = 14 \end{array} \quad \left| \begin{array}{l} \text{Simplificando:} \\ u - v = 5 \\ 3v - u = 7 \end{array} \right.$$

Eliminando u, resulta

$$2v = 12. \text{ De donde } v = \frac{12}{2} v = 6$$

Luego  $2u = 22$ . Y por tanto,  $u = \frac{22}{2} u = 11$

Siendo  $v = 6$  y  $u = 11$ , fácilmente se deduce por los anteriores sistemas que  $y = 21$ ,  $z = 41$  y  $x = 81$ .

Luego el 1.º empezó a jugar con 81 duros.

» el 2.º » » con 41 »  
» el 3.º » » con 21 »  
» el 4.º » » con 11 »  
» el 5.º » » con 6 »

## COMPROBACION

$$\begin{array}{l} 81 - (41 + 21 + 11 + 6) = 2 \\ 123 - (81 + 21 + 11 + 6) = 4 \\ 147 - (81 + 41 + 11 + 6) = 8 \\ 165 - (81 + 41 + 21 + 6) = 16 \\ 186 - (81 + 41 + 21 + 11) = 32 \end{array}$$

Lo cual nos dice que al 1.º en la 1.ª jugada le quedaron 2 duros, que como dobló en las sucesivas, obtuvo 32 duros.

Al 2.º, en la segunda partida le quedaron 4 duros, que como dobló en las sucesivas, obtuvo también 32 duros. Y así con los demás.

De esta forma:

$$\begin{array}{l} 1.^\circ = 2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2 = 32 \\ 2.^\circ = 4 \times 2 \times 2 \times 2 = 32 \\ 3.^\circ = 8 \times 2 \times 2 = 32 \\ 4.^\circ = 16 \times 2 = 32 \\ 5.^\circ = 32 = 32 \end{array}$$

ISIDRO LÓPEZ MATEOS.

Est. Tip. de García Floriano Cumbreño.